

OCUPACIONES PREHISPÁNICAS TARDÍAS EN LOS BOSQUES TEMPLADOS DEL SUR DE CHILE. UNA APROXIMACIÓN DESDE EL USO DEL ESPACIO EN REPAROS ROCOSOS

Oscar S. Toro B.*

RESUMEN

En el marco de la discusión acerca del establecimiento humano en áreas boscosas, se presentan evidencias provenientes de excavaciones contextuales en dos aleros de la provincia de Cautín (sur de Chile). Por medio de ellas, es posible acercarse a una interpretación sobre las similitudes y diferencias respecto al uso de aleros en la región de estudio. En definitiva, se pretende poner sobre relieve un tema clave para la discusión de la adaptación humana a los bosques templados, puesto que permite tener una mirada crítica sobre cómo se desarrollaron las poblaciones tardías que ocuparon la zona hasta la llegada de los europeos.

Palabras clave: bosques templados, uso del espacio, aleros, excavaciones contextuales.

ABSTRACT

In the frame of the discussion over human establishment in forested areas, this paper presents evidences from contextual excavations in two rockshelter of Cautín's province (south of Chile). These results allow approaching an interpretation on similarities and differences with regard to the use of rockshelters in the region of study. The analysis of human adjustment to temperate forests is a key topic that will provide a critical look over the late populations who occupied the zone up to the arrival of the Europeans.

Key words: temperate forests, use of space, rockshelters, contextual excavations.

Introducción

Por medio del trabajo sistemático efectuado en la zona de los bosques templados del sur chileno, durante los últimos años se han revelado una serie de hallazgos que ponen de relieve esta región del país como un área arqueológicamente activa, donde es posible la discusión de la nueva data en el marco general de ocupaciones humanas de ambientes boscosos (García 2009, Adán *et al.* 2010). De este modo, los objetivos que guían el desarrollo del presente estudio son, analizar los resultados de las excavaciones efectuadas en dos aleros de la provincia de Cautín y comparar los datos obtenidos con otros reparos rocosos de la zona sur, con miras a establecer una discusión sobre la ocupación de este tipo de sitios en los bosques templados durante el período Alfarero tardío.

Metodología y técnicas

Para este trabajo se llevó a cabo una técnica no aplicada de forma sistemática en la región de estudio: la excavación contextualmente significativa (Toro 2010); es decir, se priorizó la perspectiva horizontal para la recolección de datos. A partir de dicha técnica es posible la observación de cada elemento material en relación al resto, aproximándose a los tipos de actividades generadas en los aleros, segregando espacios destinados a cada una de ellas.

* Arqueólogo, Universidad de Chile. Eliodoro Flores 2440, D.- 203, Ñuñoa. Correo electrónico: osctoro@gmail.com.
Fecha de recepción: 14 de septiembre de 2010 - Fecha decisión: 19 de diciembre de 2011

Esto permite inferir la estructura espacial que concibieron los antiguos habitantes de esta clase de sitios, bajo el supuesto de que esta estructura fue fruto de un ordenamiento que surge desde el seno de la cultura misma, y no es determinada exclusivamente desde la propia limitante espacial que imponen los sitios de aleros. Para ello, en cada uno de los reparos rocosos aquí reportados se efectuaron tanto excavaciones contextuales como sondeos, aunque en el presente artículo se detallan los resultados provenientes desde las primeras. Cabe destacar, entonces, que para efectos de la discusión y conclusiones también se consideraron los resultados de los sondeos realizados en ambos aleros (Cf. Correa y Bahamondes 2009, García 2009, García y Toro 2008, 2009).

El objetivo de excavar contextualmente los sitios bajo alero de Purranque-3 y Cabeza de Indio-1, fue registrar los depósitos naturales y culturales del estrato más reciente de la secuencia estratigráfica, correspondientes al sector aledaño al muro de fondo en el primer caso y al sector central y cercano a la línea de goteo del segundo alero mencionado¹. Para conseguir esto se aislaron y posicionaron rasgos naturales y culturales, localizando tridimensionalmente cada una de las piezas arqueológicas registradas. Mediante este procedimiento controlado de remoción de sedimentos y el registro minucioso de rasgos y materiales, se excavaron 0,25 m de profundidad en Cabeza de Indio-1 y 0,4 m en Purranque-3. En total, fueron excavados 5 m², 3 en Cabeza de Indio-1 y 2 en Purranque-3, resultando un volumen total de 1,55 m³ (0,75 m³ y 0,8 m³, respectivamente) excavados de manera contextualmente significativa, lo cual corresponde al 3,75% en el primer sitio y al 2% en el último, con respecto al área total cubierta por los reparos.

Breve caracterización de los Bosques Templados

En territorio chileno, los bosques lluviosos templados se extienden desde el río Maule (35° S) hasta Tierra del Fuego (55° S), caracterizándose por su amplitud y alta productividad, en algunos casos similar a muchos bosques tropicales. Son la principal reserva mundial de recursos madereros, los cuales destacan por su alta calidad. Entre las más importantes se cuentan alerce (*Fitzroya cupressoides*), ciprés (*Austrocedrus chilensis*), roble (*Nothofagus obliqua*), araucaria (*Araucaria araucana*), mañío (*Podocarpus nubigena*), lingue (*Persea lingue*), ulmo (*Eucryphia cordifolia*), raulí (*Nothofagus alpina*), lenga (*Nothofagus pumilio*) y tepa (*Laurelia philipiana*) (Armesto *et al.* 1996).

Dentro de la zona de bosques lluviosos se incluyen bosques caducifolios de altura, dominados por *Nothofagus pumilio* y *N. antarctica*, así como también áreas del bosque de *Araucaria araucana*, siendo este tipo de ambientes los que rodean a los sitios considerados para el presente trabajo. La flora en esta clase de bosques se caracteriza por ser rica en géneros, permitido por un clima estacional y latitudinalmente uniforme (Arroyo *et al.* 1996). Entre los recursos que brindan están tubérculos comestibles, nueces, bayas, frutas y plantas suaves y frondosas de manera abundante durante todo el año (Dillehay 1988).

Tal como ocurre con la vegetación, entre la fauna se presenta un alto endemismo. Se encuentran cinco órdenes representados: Marsupialia, Chiroptera, Rodentia, Carnivora y Artiodactyla, cada uno de los cuales contiene un número relativamente bajo de especies, si se le compara con otras zonas boscosas en el mundo (p.e. América del Norte). También se es posible observar moluscos y pescados (Dillehay 1988). Es importante resaltar que, a medida que aumenta la latitud, disminuye la diversidad y densidad de mamíferos. Es así, que el bosque no solamente se constituye por las especies arbóreas, sino también por la fauna silvestre, además de componer un sistema definido por las interacciones ecológicas entre las especies (Murúa 1996).

1 Esta sectorización fue decidida en el marco del proyecto FONDECYT 1060216 y perseguía objetivos algo distintos a los de la presente investigación. Es por ello que no se excavaron ambos sectores en cada alero, que hubiese sido lo ideal.

Como se aprecia, estos son ambientes ricos y aptos para la ocupación humana, por los recursos que brindan, siendo aprovechados desde hace milenios para el desarrollo de diversas expresiones culturales.

Ocupaciones humanas en los bosques templados del Sur

De acuerdo a la disponibilidad y subsecuente accesibilidad a los recursos florísticos y faunísticos de este bosque, se espera una alta movilidad de las poblaciones humanas, con el fin de obtener recursos más diversos y complementarios. También se espera una reutilización de ciertos lugares, entre los que se encuentran de manera destacada los reparos rocosos, y una explotación espacialmente acotada de sus recursos (García 2002). Para vivir en el bosque se ha observado la necesidad de mantener esquemas mentales que faciliten el desplazamiento en áreas donde la visibilidad es limitada (Méndez y Reyes 2006). Como se verá más abajo, y de acuerdo a la información disponible hasta el momento, estas expectativas se corroboran en el registro arqueológico.

En este marco, resulta importante considerar el hecho que los hallazgos arqueológicos en ambientes boscosos se comportan de manera especial. En primer lugar, se dan en mayor porcentaje en las zonas de borde que al interior del bosque (Borrero y Muñoz 1999). En este último caso, los sitios que se encuentran son, generalmente, reparos rocosos. Segundo, el trabajo arqueológico en estas zonas es complejo, principalmente por factores naturales tales como suelos ácidos, gran humedad y altas precipitaciones anuales, haciendo que los materiales queden bajo el sedimento, atentando contra la preservación de los restos orgánicos, todo lo cual redundaría en prospecciones dificultosas (Bailey *et al.* 1989, Borrero y Muñoz 1999, Méndez y Reyes 2008). Esto resalta la importancia de los sitios bajo alero, ya que ellos son menos proclives a la erosión y disturbios propios de estos ambientes, tendiendo a la preservación de depósitos tanto naturales como culturales (Straus 1979, 1990). Es por esto que su estudio arqueológico representa una buena oportunidad de acercarse a la vida de los antiguos habitantes de los bosques.

Sumado a lo anterior, los estudios etnoarqueológicos en aleros indican que su ocupación por parte de grupos cazadores recolectores es estructurada; las actividades en ellos realizadas están fuertemente estandarizadas y quienes las ejecutan son grupos pequeños durante cortos períodos de tiempo (Goñi 1995, Walthall 1998, Figueroa 2000). La etnoarqueología, además, se ha utilizado para hacer comparaciones entre poblaciones actuales y restos materiales, sirviendo al fin de interpretar estos últimos para establecer su posición y función dentro del espacio de las cuevas y aleros (Solecki 1979, Galanidou 2000, Toro 2010).

Antecedentes

La ocupación cultural alfarera mejor reportada para el ámbito precordillerano de la zona sur de Chile es el llamado Complejo Pitrén (*ca.* 1500-500 años AP). Económicamente se sustentaron en la caza y recolección de fauna y flora propia del bosque templado. Además, se propone que los grupos Pitrén recogerían y aprovecharían experiencias previas de las poblaciones circunscriptas a dicho ámbito montañoso (Aldunate 1989, Mera y Adán 1997, Adán *et al.* 2010).

Las evidencias alfareras se registran tanto en sitios a cielo abierto como en aleros, donde se establecieron grupos cazadores recolectores portadores de cerámica, de los complejos Pitrén, Vergel y Valdivia (García 2009, Adán *et al.* 2010). Para la segunda clase de sitios, se cuenta con evidencias tardías que provienen desde Marifilo-1 (770 ± 70 años AP), Loncoñanco-2 (720 ± 70 años AP), Ñilfe-1 (440 ± 40 años AP) y Rilul-1 (680 ± 60 años AP), situados en la ribera noreste del lago Calafquén, los tres primeros casos y en la cordillera andina de la comuna de Curarrehue el último alero mencionado (Figura 1) (García 2005, 2009).



Figura 1. Mapa regional donde se exhiben las ubicaciones de los sitios mencionados en el artículo

En términos generales, dichos sitios presentan bajas densidades depositacionales y se interpretaron como lugares donde acudían grupos familiares pequeños insertos en una estrategia de movilidad amplia, con énfasis en las actividades de caza y recolección de vegetales y moluscos. Los restos faunísticos indican la caza de mamíferos pequeños, tales como pudú (*Pudu pudu*) y zorro chilla (*Pseudalopex griseus*) (Adán *et al.* 2010).

Respecto a los sitios aquí reportados –aleros Purranque-3 y Cabeza de Indio-1– la presencia de fragmentos cerámicos con decoración “corrugada” o “acanalada” apela a semejanzas entre ambos. Las bandas modeladas paralelas fueron registradas únicamente en los niveles superiores del alero Cabeza de Indio-1 hasta los 25 cm de profundidad. Por su parte en alero Purranque-3 los fragmentos que presentan dicha decoración, registrados en superficie y hasta los 30 cm de profundidad del depósito, resultan ser de aspecto más tosco, donde las bandas son irregulares y menos definidas, contrastando notoriamente con los acabados depurados (bruñidos y pulidos) de las piezas que presentan esta decoración en el primer sitio referido (Correa y Bahamondes 2009).

Fragmentería cerámica descrita con rasgos similares, también ha sido asociada a contextos prehispánicos de Montículo Angostura (1.050 ± 120 d. C.) (Hajduk 1986) y Cueva Haichol (Fernández 1988-90), ambos ubicados hacia el oriente de los Andes, en actual territorio argentino.

Destacan otros datos provenientes desde estos sitios, dentro de los cuales se encuentran la presencia de elementos escasamente registrados en los aleros previamente estudiados, tales como arte rupestre (Castelleti 2007), materias primas líticas tanto autóctonas (basalto, obsidiana negra) como alóctonas (obsidianas café y gris traslúcida) y restos de fauna (chingue, pudú, roedores, aves y diplodones) y flora (piñones y frutos del lleuque) propios del bosque, como asimismo evidencias provenientes desde la vertiente oriental de la cordillera andina (*Lama guanicoe*) (García 2009, Adán *et al.* 2010).

Resultados

Los resultados de estas excavaciones proporcionaron información importante acerca de la potencialidad arqueológica de los depósitos, así como de la secuencia estratigráfica en general.

Alero Purranque-3

Este sitio se encuentra en el valle del río Maichín, a unos 1.400 msnm, dentro de la actual Reserva Natural Villarrica, perteneciente a la comuna de Curarrehue, provincia de Cautín, IX Región de la Araucanía.

La estratigrafía observada en el alero se compone de una sucesión de suelos orgánicos y eventos de deposición aluvial, intervenidos en mayor o menor medida por las ocupaciones humanas. De esta forma, en el sector interior del alero, donde se efectuaron las excavaciones, se aprecian elementos estratigráficos principalmente relacionados a rasgos y actividades culturales desarrolladas bajo reparo. Es así que en la pared este de las unidades B18 y B19 (Figura 2) se observó la presencia de las siguientes unidades estratigráficas:

- i) Estrato 1: entre 18 y 33 cm de profundidad aproximadamente. Matriz limosa, café claro, friable, con aportes de raíces y material orgánico;
- ii) Rasgo 1a: entre 8 y 15 cm de profundidad aproximadamente. Matriz limo-carbonosa, color café negruzco, semicompacta, porosa, con aportes de raicillas y trozos de carbones pequeños y medianos. Solo presente en la unidad B19;
- iii) Rasgo 1b: entre 20 y 25 cm de profundidad aproximadamente. Matriz de ceniza, de color blanco, compacta, incluye trozos de carbón y algo de limo quemado color anaranjado;
- iv) Rasgo 1c: entre 30 y 40 cm de profundidad aproximadamente. Matriz limosa, quemada, color café anaranjado, con aportes de cenizas, semicompacta a suelta y con algunas raíces;
- v) Estrato 2: entre 20 y 55 cm de profundidad aproximadamente. Matriz limosa, color café grisáceo, semicompacta, porosa, con aportes de escasa gravilla, algunos clastos pequeños, espículas de carbón dispersas y abundantes raíces;
- vi) Estrato 3: entre 35 y 70 cm de profundidad aproximadamente. Matriz limosa con aportes de arcilla, color café amarillento, compacta, con aportes de gravilla, algunos clastos pequeños, guijarros y escasas raíces; y
- vii) Estrato 4: entre 60 y 85 cm de profundidad aproximadamente. Matriz limo arcilloso, color café oscuro, semicompacto, con presencia de gravilla, algunos clastos pequeños y escasas raíces.

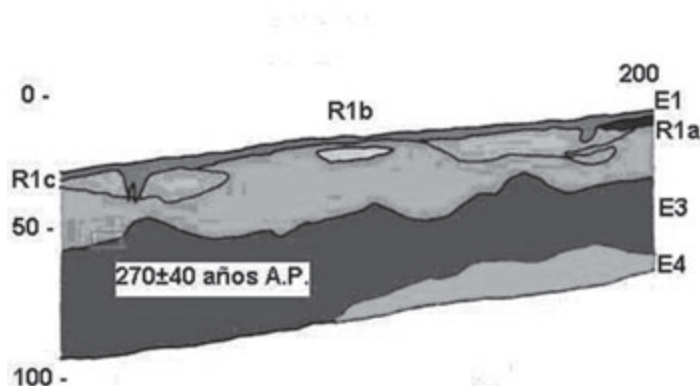


Figura 2. Perfil estratigráfico pared este, unidades B18 y B19, Alero Purranque-3. El rectángulo indica desde dónde se obtuvo la fecha radiocarbónica especificada (modificada de García y Toro 2009)

En la excavación se registraron un total de 89 unidades de material cultural. De éstos, el 82% (N=73) corresponde a fragmentos cerámicos. Los restos líticos alcanzan el 15,7% del total (N=14). Finalmente, se encontró un piñón carbonizado y un posible artefacto de madera (1,1% cada uno) (Tabla 1).

Categoría Material	Frecuencia absoluta (N)	Frecuencia relativa (%)
Cerámica	73	82
Lítico	14	15,7
Piñón	1	1,1
Madera	1	1,1
Total	89	100

Tabla 1. Frecuencias absolutas y relativas según el material cultural, correspondiente a las unidades B18 y B19 del Alero Purranque-3

Entre 0 y 20 cm de profundidad se observa una distribución espacial de los materiales en los márgenes de un fogón (Figura 3) que abarcaba ambas unidades, con una concentración hacia el sector suroeste de las cuadrículas excavadas, especialmente entre los 10 y 20 cm de profundidad. La mayoría de los materiales culturales incluidos en este rango corresponden a fragmentos cerámicos (88,6%). Los demás materiales son líticos (11,4%). Los restos más destacables incluyen un par de fragmentos de asa cinta, otros con acanalado y bandas modeladas, un fragmento cerámico con decoración de pintura roja sobre blanco, un fragmento de punta de proyectil y un pequeño núcleo, ambos en obsidiana café.

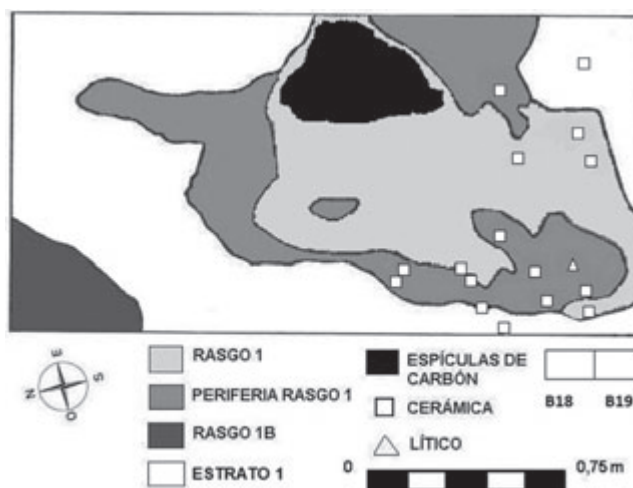


Figura 3. Planta de excavación de las unidades B18 y B19 del alero Purranque-3, que refleja la distribución de materiales entre 0 y 10 cm

Al observar los rangos entre 21 y 40 cm de profundidad, se aprecia una distribución más heterogénea de los materiales culturales, aunque con una leve concentración hacia el sector norte de la unidad B18. Nuevamente, la cerámica es mayoría dentro de este rango de profundidad (75,6%), seguida por los restos líticos (20%). Además, se encontraron un piñón carbonizado y un posible artefacto de madera (2,2% para cada categoría). Son destacables una posible base apuntada de una vasija restringida, un borde reforzado, un fragmento de asa cinta bajo labio, tres fragmentos cerámicos negros con moscovita fina, un posible perforador lítico de jaspe y un fragmento de punta en obsidiana.

Sobre un total de 13 líticos registrados en contexto, el 30,8% (N=4) corresponden a artefactos o fragmentos de ellos. En tanto, el 69,2% restante (N=9) representan lascas y microlascas (de basalto, cuarzo, obsidiana café y gris translúcida) (Tabla 2). Esta información indica que lo que se encuentra en las excavaciones se relaciona con las etapas de preparación de artefactos, que corresponde a las fases finales de las cadenas productivas. Así, es posible afirmar que la principal actividad que se habría ejecutado con los recursos líticos es la talla para preparar instrumentos (Massone 2002).

Categoría	Frecuencia absoluta (N)	Frecuencia relativa (%)
Artefacto formatizado	4	30,8
Desecho	9	69,2
Total	13	100

Tabla 2. Frecuencias absolutas y relativas según las categorías para los materiales líticos provenientes de las unidades B18 y B19 del Alero Purranque-3

En cuanto a la organización espacial de los artefactos es posible resaltar dos aspectos. Primero, la distribución de los objetos se da inmediatamente fuera del centro de combustión (Figura 3), lo que indicaría una probable disposición de los ocupantes del alero en torno a las fuentes de luz y calor que permitirían la ejecución de ciertas actividades cotidianas (p.e. cocinar, retocar artefactos). Segundo, en los primeros 20 cm de profundidad se observa la presencia de fogones, donde la distribución espacial de los artefactos es regular; mientras que a partir de los 21 cm, hay una ausencia de estos rasgos es posible observar una tendencia hacia la aleatoriedad en la dispersión de los materiales culturales.

Respecto a esto último es válido preguntarse ¿qué implica que no estén en el mismo lugar los materiales y los fogones? Esto puede significar, por una parte, que la tasa de sedimentación es suficientemente baja como para que se hayan mantenido las posiciones de los hogares por parte de ocupantes anteriores y que no se hayan superpuesto distintas formas de ocupar un mismo espacio (Figuerero 2000). Por otra parte, puede deberse a una ocupación discreta, que representa un periodo de residencia único o de baja recurrencia (Chatters 1987).

Para la generalidad del conjunto, las características de este material son tardías. Esta impresión fue confirmada por la datación de una muestra de carbón de la base del Rasgo 1, la que arrojó una fecha de 270 ± 40 años AP (Beta-253962) o de 1506 a 1805 D.C. (García y Toro 2009).

Alero Cabeza de Indio-1

Este sitio se encuentra en el valle del río Trifultruful, a 842 msnm, cercano a la actual Reserva Nacional de China Muerta, perteneciente a la comuna de Melipeuco, provincia de Cautín, IX Región de la Araucanía.

Al igual que la estratigrafía de Purranque-3, en este sitio se observa una sucesión de estratos naturales de origen volcánico y fluvial, los cuales han sido intervenidos en menor o mayor medida por las ocupaciones humanas. Esta situación hace que los perfiles observados presenten variabilidad en la extensión o potencia de los rasgos culturales y los estratos naturales observados. A modo representativo de la estratigrafía general del sitio, específicamente en el sector donde posteriormente se efectuó la excavación (unidades C9, C10 y D9), en la pared norte de la unidad D10 (Figura 4) se observó la presencia de las siguientes unidades estratigráficas:

- Estrato 1: desde la superficie actual hasta los 45 cm de profundidad aproximadamente. Matriz arcillosa, color gris a negra, semicompacta y húmeda, con importantes aportes de carbón y cenizas, en menor frecuencia piroclastos café y rojizos de mediano a gran tamaño y raicillas;

- ii) Rasgo 1: entre 35 y 45 cm de profundidad aproximadamente. Matriz compuesta por tierra quemada rojiza, cenizas de color amarillo blanquecino y abundantes carbones;
- iii) Rasgo 3: entre 40 y 80 cm de profundidad aproximadamente. Corresponde a la posible huella de un poste que habría sido enterrado desde la base del Estrato 1 y que ha cortado los Estratos 2, 3, 4 y 5. Esta intromisión se observa casi en la mitad de la pared y presenta un ancho máximo de 10 cm. No se conservan restos de madera;
- iv) Rasgo 4: entre 36 y 59 cm de profundidad aproximadamente. Rasgo de disposición vertical que habría cortado el Rasgo 1 y el Estrato 3 y corresponde a la posible impronta de un poste, el cual habría sido enterrado desde el Estrato 1. Esta huella se observa cercana al límite Este de la pared y presenta un ancho máximo de 6 cm. No se conservan restos de madera;
- v) Estrato 2: entre 45 y 50 cm de profundidad aproximadamente y solo presente en el sector oeste del perfil. Matriz arenosa, color café, suelta y de humedad media, con piroclastos rojizos y arenas mal graduadas;
- vi) Rasgo 5: entre 45 y 55 cm de profundidad aproximadamente y solo presente en la mitad oeste del perfil. Corresponde a un delgado lente de tierra quemada y espículas de carbones, de color rojizo y dispuesto entre los Estratos 4 y 5. Habría sido cortado por la intromisión del Rasgo 3;
- vii) Estrato 3: entre 45 y 60 cm de profundidad aproximadamente y solo presente en la mitad oeste del perfil. Matriz arcillo arenosa, color gris a negra suelta y húmeda, con piroclastos grises y rojizos, gravilla, carbones y tierra quemada;
- viii) Estrato 4: entre 45 y 75 cm de profundidad aproximadamente. Matriz arcillo arenosa, color gris a negra, semicompacta, con piroclastos negros y rojizos medianos, carbones y raicillas;
- ix) Rasgo 6: entre 60 y 68 cm de profundidad aproximadamente. Corresponde a un rasgo de tierra quemada, cenizas y carbones, solo presente en la mitad norte de la unidad;
- x) Estrato 5: entre 70 y 100 cm de profundidad aproximadamente. Matriz areno arcillosa, color gris, suelta y húmeda, con aportes de piroclastos grises, carbón, tierra quemada y gravilla;
- xi) Rasgo 7: entre 85 y 100 cm de profundidad aproximadamente. Corresponde a tres lentes de carbón y tierra quemada, cuya definición solo pudo ser tentativa, pues los tres se intersectan entre sí en algún punto, así como con la matriz del Estrato 2, mostrando mezclas de sedimentos difíciles de diferenciar;
- xii) Estrato 6: entre 100 y 160 cm de profundidad aproximadamente. Matriz areno arcillosa, semicompacta a friable, color café oscuro a gris, de humedad media, con aportes de piroclastos pequeños grises y otros amarillentos, otros menores de gravilla y espículas de carbón; y
- xiii) Rasgo 8: entre 127 y 137 cm de profundidad aproximadamente. Corresponde a un lente de carbones dispersos, localizado en la mitad este de la pared, que podrían corresponder a un rasgo de fogón, aún cuando durante la excavación no se apreciaron cenizas o tierra quemada.

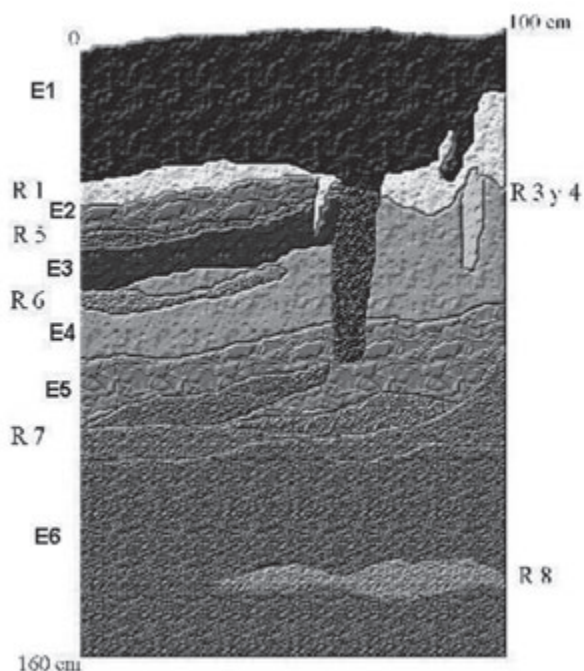


Figura 4. Perfil estratigráfico pared norte, unidad D10, Alero Cabeza de Indio-1 (modificada de García y Toro 2008)

En la excavación se registraron un total de 714 restos. Los fragmentos cerámicos alcanzan el 46,9% del total (N=335), los líticos el 38,4% (N=274), seguidos por los restos óseos con 9,9% (N=71), los malacológicos con 3,4% (N=24) y finalmente los vegetales con 1,4% (N=10) (Tabla 3).

Categoría Material	Frecuencia absoluta (N)	Frecuencia relativa (%)
Cerámica	335	46,9
Lítico	274	38,4
Óseo	71	9,9
Malacológico	24	3,4
Vegetales	10	1,4
Total	714	100

Tabla 3. Frecuencias absolutas y relativas según el material cultural, correspondiente a las unidades C9, C10 y D9 del Alero Cabeza de Indio-1

En los primeros 20 cm de profundidad se observa una concentración del material cultural exclusivamente en las cuadrículas C9 y C10, pero principalmente en esta última, con una tendencia hacia la concentración en el lado este de la misma, aunque de forma bastante heterogénea. Destacan elementos tales como una punta de proyectil triangular en obsidiana café, una punta pedunculada en sílice café, además de un cuchillo y un raspador, ambos sobre obsidiana negra y dos perforadores, uno en obsidiana café y el otro en gris translúcida. Los malacológicos son en su mayoría moluscos de agua dulce y los vegetales corresponden tanto a piñones carbonizados como a frutos de lleuques.

Entre los 21 y 35 cm de profundidad se aprecia una distribución heterogénea en las tres unidades excavadas (Figura 5), mientras que entre los 36 y 45 cm de profundidad la concentración de los materiales se da casi exclusivamente en la unidad D9. Entre los materiales destacan las cerámicas decoradas con bandas modeladas paralelas o acanaladas, además de fragmentos pintados rojo sobre blanco. Entre los líticos se hallaron puntas de proyectil triangulares de obsidiana café y negra, junto con un perforador en obsidiana café. Mientras que los restos óseos arrojan la presencia de restos de guanaco (*Lama guanicoe*), principalmente. En tanto que los malacológicos son en su mayoría moluscos de agua dulce y los vegetales corresponden tanto a piñones carbonizados como a frutos de lleuques en similares condiciones.

La dispersión de los artefactos podría deberse a que esta última cuadrícula, que se encuentra más cerca del talud, habría sido afectada por remociones de sedimento para la acomodación de animales al interior del alero y/o por actividades de limpieza -esto corroborado por la observación de numerosos materiales de características tardías hallados en el talud-, por lo que los primeros centímetros de la estratigrafía se perdieron (Figura 6). Además, la estratigrafía es bastante complicada de interpretar, ya que se encuentra disturbada por las ocupaciones subactuales (con los fogones y postes enterrados) y por diversas reactivaciones de los fogones prehispánicos.

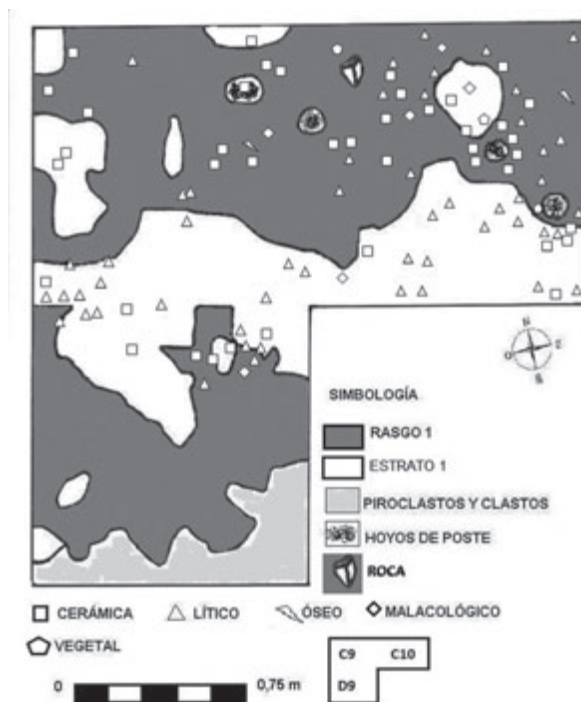


Figura 5. Planta de excavación de las unidades C9, C10 y D9 del alero Cabeza de Indio-1, que refleja la distribución de materiales entre 21 y 25 cm

Sobre un total de 274 líticos registrados en contexto y vinculados espacialmente a los fogones, solamente el 6,6% (N=18) corresponde a instrumentos o fragmentos de ellos. En tanto, el 93,4% restante (N=256) representa lascas y microlascas (de basalto, obsidiana negra, café y gris traslúcida, sílice y granito) (Tabla 4). Esta información indica que lo que se encuentra en las excavaciones se relaciona con las etapas de preparación de artefactos, que corresponde a las fases finales de las cadenas productivas. Así, es posible afirmar que la principal actividad que se habría ejecutado con los recursos líticos es la talla para preparar instrumentos (Massone 2002).

Categoría	Frecuencia absoluta (N)	Frecuencia relativa (%)
Artefacto formatizado	18	6,6
Desechos	256	93,4
Total	274	100

Tabla 4. Frecuencias absolutas y relativas según las categorías para los materiales líticos provenientes de las unidades C9, C10 y D9 del Alero Cabeza de Indio-1

Con respecto a la organización espacial de las actividades, en su mayoría, los materiales recuperados se encontraron alrededor de los fogones, aunque con una disposición espacial bastante heterogénea que no permite discriminar claramente un orden en cuanto a las actividades desarrolladas en este sector del sitio. Lo que se puede afirmar es que en el frente del alero, cercano a la línea de goteo, se ejecutan variadas tareas, que dejan una serie de huellas arqueológicas, las cuales se traducen en el hallazgo de numerosos restos, con una amplia variedad de materialidades, que reflejan actividades tales como comer (óseos, vegetales, malacológicos y cerámicas) y la mantención artefactos (puntas de proyectil descartadas y desechos de talla). Además, es necesario tener en cuenta los distintos agentes antrópicos mencionados, tanto subactuales como prehispánicos, los cuales podrían haber influido en la referida distribución de los materiales en este sitio.

Para la generalidad del conjunto, las características de este material corresponden a momentos tardíos del período Alfarero. La fecha asociada a estos elementos y obtenida mediante muestra de carbón es de 670 ± 40 años AP (Beta-241263) o de 1290 a 1400 D.C. (García y Toro 2008).

Discusión

De acuerdo a los resultados obtenidos mediante la aplicación de la metodología expuesta, es posible observar algunas semejanzas y otras diferencias respecto del uso del espacio en los sitios analizados. Se asemejan, en un primer aspecto, en que la mayoría de las actividades que dejan trazas, tales como la presencia de abundantes fogones y mayor densidad de materiales, se realizan hacia la línea de goteo y el talud de los reparos rocosos; mientras que hacia el muro de fondo del alero, se habrían ejecutado actividades que tienen menor impacto arqueológico, observado a través de la disminución de fogones y menor densidad de artefactos. Un segundo aspecto en el que se asemejan es en el hecho que los fogones actúan como centralizadores de las actividades, puesto que las diferentes materialidades halladas en los sitios estudiados se distribuyen alrededor de los mismos (Figuras 3 y 5).

Entre las diferencias se observa que el alero Cabeza de Indio-1 presenta una alta densidad de materiales culturales y rasgos lo cual, sumado a la particular distribución de los mismos (más fogones en lugares no ocupados previamente y desechos a su alrededor), reflejaría la reocupación de la misma área a lo largo del tiempo dentro del sitio (Cf. Chatters 1987). En tanto, Purranque-3 presenta menor densidad de materiales culturales y rasgos, lo que junto a la particular distribución de los mismos (pocos cambios en las posiciones de los fogones y desechos agrupados a su alrededor), evidenciaría una ocupación restringida tanto temporal como espacialmente (Cf. Chatters 1987). Ahora bien, en esta observación sin duda tiene una alta incidencia el hecho que las excavaciones contextuales hayan sido ejecutadas de manera sectorizada de acuerdo al sitio (en Cabeza de Indio-1 hacia el frente y en Purranque-3 hacia el muro trasero del alero).

Un aspecto relevante que condiciona en gran medida la presencia y ubicación de los artefactos hallados, son los procesos de formación de los sitios. Se distinguieron cuatro aspectos en este sentido que pueden estar influyendo en la estructura espacial presentada por las ocupaciones culturales de los reparos rocosos.

En primer lugar, se evidencia la remoción de una parte de los sedimentos del interior del alero Cabeza de Indio-1, aparentemente durante sus ocupaciones posthispánicas, y originada probablemente en actividades de limpieza y/o acondicionamiento para el refugio de animales. Esta remoción habría cortado una parte de la superficie interna del alero, justamente en la línea de división entre las unidades de excavación C y D, es decir, donde se efectuó la excavación contextual. El corte de la superficie originaría el desnivel de las cuadrículas y la línea de pendiente acentuada que se observó por ejemplo en D9 (Figura 6). La tierra removida por este corte habría sido lanzada hacia el talud exterior, llevándose consigo materiales prehispánicos tardíos (cerámica de paredes gruesas, con una pasta granulosa, con mayor contenido de inclusiones micáceas). Estos restos culturales se observan por todo el talud y cayendo hacia el camino, junto con muchas lascas de basalto e instrumentos toscos del mismo material (cepillos, núcleos).

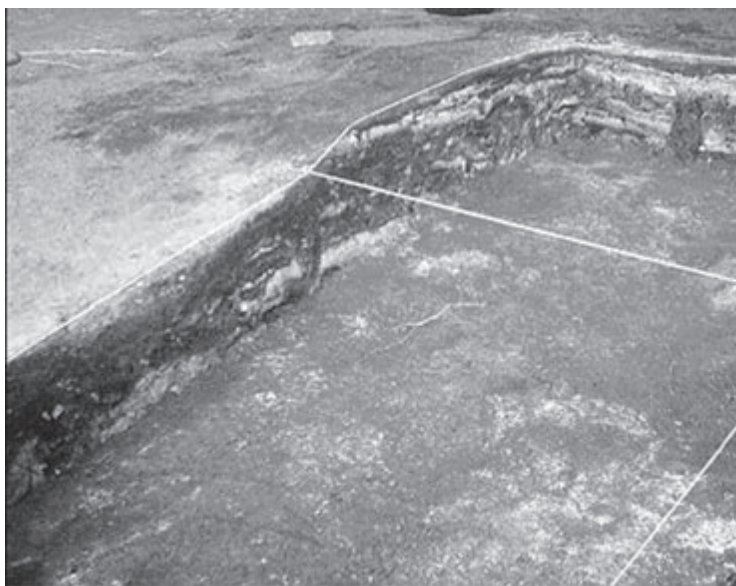


Figura 6. Perfil oeste de las unidades C9 y D9 en Cabeza de Indio-1, donde se observa el descenso de la línea del suelo originado por un corte de la superficie original

En segundo lugar, la presencia y forma de los fogones habría jugado un papel incidente, ya que fue posible constatar una alta densidad de fogones superficiales en el piso del alero Cabeza de Indio-1, sin duda alterando los materiales depositados bajo ellos. En cuanto a la forma de estos elementos, también se cree que alteraron la integridad estratigráfica del sitio, ya que durante las excavaciones fue posible apreciar algunos de los llamados fogones en cubeta, para cuya elaboración es necesaria la remoción de sedimentos. Estas evidencias no se observaron en Purranque-3.

Tercero, el pisoteo animal, el cual dejó sus huellas en los primeros centímetros de la excavación ampliada en Cabeza de Indio-1, lo que habría incidido en el traslado vertical de materiales arqueológicos, desde estratos tardíos hacia otros más tempranos. Este factor también debió haber estado presente en Purranque-3, aunque solamente se tenga la evidencia indirecta de guano en la superficie actual del sitio. No se constató otro agente de disturbación animal en los sitios analizados.

En cuarto y último lugar, también hacia los primeros centímetros de las excavaciones en Cabeza de Indio-1, fue posible la identificación de postes e improntas de los mismos, cuya presencia habría incidido, al igual que el pisoteo animal, en el traslado vertical de artefactos. Una vez más, no existe evidencia directa, pero lo más

probable es que haya ocurrido este mismo proceso de formación en Purranque-3, sustentado en la presencia actual de los postes del paraviento que se encuentra en este alero.

Sobre la base de las evidencias trabajadas en los últimos años en los bosques templados, especialmente en la región del lago Calafquén (Velásquez y Adán 2002, García 2005, 2009, Adán *et al.* 2010), se han homogeneizado los modos de vida de los grupos de la zona sur del país, caracterizándolos como cazadores recolectores de alta movilidad, que ocupan recurrentemente los mismos espacios, que poseen tecnología lítica y ósea expeditiva y una economía basada en la caza y recolección, tanto de pequeños mamíferos como de vegetales y moluscos, respectivamente. No obstante, la nueva información proveniente del área de estudio aquí informada hace replantear esta caracterización, de manera de pensar en una mayor variabilidad de los modos de vida (García 2009). A partir del foco investigativo alrededor del que gira la presente investigación, se puede afirmar que existe una ocupación culturalmente estructurada de los espacios en sitios bajo alero, donde es factible observar la disposición de materiales culturales alrededor de los centros de combustión, revelando la posibilidad de ejecución de actividades específicas y múltiples, dependiendo del sector del alero donde se hayan ubicado los ocupantes del mismo.

A partir de lo anterior, surgen preguntas para cada una de las escalas que se han tratado en el presente artículo. En primer lugar, a escala regional **¿es posible establecer alguna relación a partir de estos nuevos contextos respecto a otros sitios bajo alero estudiados previamente en esta zona del sur de Chile?** Antes que todo es necesario recalcar que los trabajos previos no aplicaron la metodología de excavación contextual, por lo que una comparación en el sentido del uso del espacio al interior de los reparos rocosos carece de sustento. Sin embargo, es posible establecer semejanzas y diferencias con otros sitios del sur de Chile, principalmente con los del lago Calafquén ya mencionados. Por un lado, desde los materiales hallados y pese a constatar la presencia de alfarería, se hace evidente que los ocupantes de estos refugios naturales practicaban un modo de vida sustentado en la caza y recolección, lo cual se deduce a partir de los artefactos líticos (tanto formatizados como expeditivos), restos vegetales (semillas de piñones y lleuques), residuos óseos y malacológicos. Es así como estamos en condiciones de afirmar que existía un modo de vida compartido entre los habitantes de los ambientes boscosos precordilleranos, aún en tiempos tardíos, y que se basaba en experiencias de las poblaciones previas.

Por otro lado, entre las diferencias que se pueden anotar, destaca el hecho que, si bien existía un modo de vida compartido entre los habitantes de los ambientes boscosos precordilleranos, es posible distinguir dentro de los contextos particulares, comportamientos culturales heterogéneos. Éstos pueden dividirse en dos sectores, a saber: al sur del área de estudio, donde se ubican los sitios previamente analizados, por una parte, y al norte de dicha área donde se hallan los aleros que son reportados en el presente escrito, por otra (Figura 1). Esta distinción se hace en base a las características de las materialidades halladas en los respectivos sitios y coinciden con las características generales descritas por Aldunate (1989) para la zona sur del país. Los del área del lago Calafquén se pueden vincular a las ocupaciones del sector meridional, donde no se dieron el desarrollo agrícola ni los bosques de araucaria con sus frutos, además de presentar elementos no formatizados, dando cuenta de una estrategia expeditiva en los materiales líticos. Los sitios de Cabeza de Indio-1 y Purranque-3 se pueden asociar al sector oriental, donde tampoco se desarrollaron labores hortícolas, pero sí tuvo un rol preponderante la recolección de piñones, junto con presentar rasgos cerámicos vinculados al lado argentino y artefactos formatizados elaborados en materias primas tanto locales como foráneas.

En segundo lugar, a escala de sitio, la pregunta es si **¿se podría estar en presencia de actividades múltiples y restringidas en un mismo alero, dependiendo del sector en que se hayan ubicado los ocupantes del mismo?** De acuerdo a los resultados de estas excavaciones esto pudo haber sido así, toda vez que hacia el frente del alero Cabeza de Indio-1 se encontraron variedad de materiales, distribuidos sin un orden discernible alrededor de los fogones, en tanto que hacia el muro trasero del alero Purranque-3 se encontraron casi de manera

exclusiva fragmentos cerámicos y desechos líticos, también distribuidos sin un orden discernible alrededor de los hogares. No obstante, volvemos sobre la necesidad de ampliar las excavaciones hacia otros sectores de los aleros reportados con el fin de contrastar la propuesta.

Conclusiones

A partir de la excavación contextualmente significativa de los sitios de Purranque-3 y Cabeza de Indio-1, es posible afirmar que la organización del espacio al interior de los aleros es el resultado de la forma en que un grupo se adapta a sus constricciones (Figueroa 2000). De aquí se sigue que la estructura de un sitio tiene características redundantes que trascienden episodios únicos de ocupación (Galanidou 2000), como se ha exhibido en la presentación de los resultados. De esta manera, en el presente artículo se ha pretendido dar cuenta de parte de la realidad de los antiguos habitantes de los bosques templados del sur de Chile, complementando y ampliando los estudios previos en dichos ambientes.

Finalmente, tal como afirma Chatters (1987), los investigadores del pasado debieran tener presente la multidimensionalidad de la adaptación humana, concibiéndola como un todo conformado por variables no independientes unas de otras, para así buscar desarrollar la construcción de las adaptaciones pretéritas. En el presente escrito se ha abordado una variable en particular –el uso del espacio– aunque se está consciente de la unidimensionalidad y dependencia de esta variable respecto a la totalidad de la conducta humana, por lo que es necesario profundizar en el tema de las ocupaciones culturales del bosque templado del sur chileno a través de otras dimensiones, las cuales sumadas a la aquí analizada pueden acercarnos más a la realidad de los habitantes de dicho ambiente en el pasado. Este es un primer paso hacia ese objetivo.

Agradecimientos. Este trabajo fue elaborado en el marco del proyecto FONDECYT 1060216. Agradezco al Dr. Ramiro Barberena y a Erika Palacios por los comentarios y sugerencias a las versiones preliminares del presente escrito. A Víctor Manuel Fernández por su ayuda con las imágenes.

REFERENCIAS CITADAS

Adán, L., C. García y R. Mera.

2010. La tradición arqueológica de los bosques templados y su estudio en la región lacustre cordillerana de las regiones IX y X. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II: 1461-1471. Valdivia.

Aldunate, C.

1989. Estadio alfarero en el sur de Chile (500 a ca. 1800 d. C). *Prehistoria: desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*. Editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 329-348. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Armesto, J., P. León Lobos y M. Arroyo.

1996. Los bosques templados del Sur de Chile y Argentina: una isla biogeográfica. *Ecología de los bosques nativos de Chile*. Editado por J. Armesto, C. Villagrán y M. Arroyo, pp. 23-8. Editorial Universitaria, Santiago.

Arroyo, M., L. Cavieres, A. Peñaloza, M. Riveros y A.M. Faggi.

1996. Relaciones fitogeográficas y patrones regionales de riqueza de especies en la flora del bosque lluvioso templado de Sudamérica. *Ecología de los bosques nativos de Chile*. Editado por J. Armesto, C. Villagrán y M. Arroyo, pp. 71-99. Editorial Universitaria, Santiago.

Bailey, R., G. Head, M. Jenike, B. Owen, R. Rechtman y E. Zechenter.

1989. Hunting and gathering in tropical rain forest: is it possible? *American Anthropologist* 91 (1): 59-82.

Borrero, L. y S. Muñoz.

1999. Tafonomía en el bosque patagónico. Implicaciones para el estudio de su explotación y uso por poblaciones humanas de cazadores-recolectores. *Soplando en el viento...Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 43-56. Neuquén.

Castelleti, J.

2007. El arte rupestre en la zona boscosa y lacustre cordillerana del sur de Chile y sus relaciones con regiones vecinas. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 40: 57-71.

Chatters, J.

1987. Hunter-Gatherer adaptations and assemblage structure. *Journal of Anthropological Archaeology* 6: 336-375.

Correa, I. y F. Bahamondes.

2009. Alfarería de tierras altas parte II: informe de análisis cerámico aleros Cabeza de Indio-1 y Purranque-3. *Informe de avance proyecto FONDECYT 1060216* Santiago. Manuscrito.

Dillehay, T.

1988. Early rainforest archaeology in southwestern South America: research context, design, and data at Monte Verde. *Wet Site Archaeology*: Editado por B. Purdy, pp. 177-206. Telford Press, New Jersey.

Fernández, J.

1988-90. La Cueva de Haichol. Arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén. *Anales de Arqueología y Etnología* 43/45: 1-740.

Figuerero, M.J.

2000. Estructuración del espacio en Cerro de los Indios 1 (lago Posadas, Santa Cruz). *Desde el País de los Gigantes, Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, pp. 385-400. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.

Galanidou, N.

2000. Patterns in caves: foragers, horticulturists, and the use of space. *Journal of Anthropological Archaeology* 19: 243-275.

García, C.

2002. Cazadores recolectores en ecosistemas de bosques. Evidencias etnográficas y arqueológicas para los bosques tropicales y templados lluviosos. *Informe de avance proyecto FONDECYT 1010200*. Santiago. Manuscrito.

García, C.

2005. *Estrategias de movilidad de cazadores recolectores durante el período arcaico en la región de Calafquén, Sur de Chile*. Memoria para optar al título de Antropología con Mención en Arqueología, Universidad de Chile, Santiago.

García, C.

2009. Cazadores recolectores en el área lacustre de la vertiente occidental andina (39°S): cronología, contextos y procesos. *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín*. Editado por M. Salemme, F. Santiago, M. Álvarez, E. Piana, M. Vásquez y E. Mansur, pp. 1011-1022. Editorial Utopías, Ushuaia.

García, C. y O. Toro.

2008. Sondeos y excavaciones ampliadas en el alero rocoso Cabeza de Indio-1, Provincia de Cautín, Región de la Araucanía. Informe preliminar. *Informe de avance proyecto FONDECYT 1060216*. Santiago. Manuscrito.

García, C. y O. Toro.

2009. Sondeos y excavaciones arqueológicas en un alero rocoso de la cordillera de la Provincia de Cautín, Región de la Araucanía. *Informe de avance proyecto FONDECYT 1060216*. Santiago. Manuscrito.

Goñi, R.

1995. El uso actual de aleros: algunas implicancias arqueológicas. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 16: 329-341.

Hajduk, A.

1986. *Arqueología del Montículo Angostura. Primer fechado radiocarbónico provincia del Neuquén*. Ediciones Culturales Neuquinas, Museo Histórico Provincial, Neuquén.

Massone, M.

2002. El fuego de los cazadores Fell 1 a fines del Pleistoceno. *Anales del Instituto de la Patagonia* 30: 117-131.

Méndez, C. y O. Reyes.

2006. Nuevos datos de la ocupación humana en la transición bosque estepa en Patagonia: Alero Las Quemadas (comuna de Lago Verde, XI región de Aisén). *Magallania* 34: 161-165.

Méndez, C. y O. Reyes.

2008. Late Holocene human occupation of the Patagonian forests: a case study in the Cisnes river basin. *Antiquity* 82 (317): 560-570.

Mera, R. y L. Adán

1997. Comunicación de nuevos sitios Pitrén a partir del estudio de colecciones. *Informe de avance proyecto FONDECYT N° 1970105*. Santiago. Manuscrito.

Murúa, R.

1996. Comunidades de mamíferos del bosque templado de Chile. *Ecología de los bosques nativos de Chile*. Editado por J. Armesto, C. Villagrán y M. Arroyo, pp. 113-33. Editorial Universitaria, Santiago.

Solecki, R.

1979. Contemporary Kurdish winter-time inhabitants of Shanidar cave, Iraq. *World Archaeology* 10 (3): 318-330.

Straus, L. G.

1979. Caves: a paleoanthropological resource. *World Archaeology* 10 (3): 331-339.

Straus, L. G.

1990. Underground archaeology: perspectives on caves and rockshelters. *Archaeological method and theory*. Editado por M. Schiffer, vol. 2, pp. 255-304. University of Arizona Press, Tucson.

Toro, O.

2010. *Lo que cuentan los actuales piñoneros sobre los antiguos recolectores. El uso del espacio en aleros cordilleranos del Sur de Chile durante el Alfarero Tardío*. Memoria para optar al título de Arqueólogo, Universidad de Chile, Santiago.

Velásquez, H. y L. Adán.

2002. Evidencias arqueofaunísticas del sitio alero Marifilo-1. Adaptación a los bosques templados de los sistemas lacustres cordilleranos del Centro Sur de Chile. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 33/34: 27-35.

Walthall, J.

1998. Rockshelters and hunter-gatherer adaptation to the Pleistocene/Holocene transition. *American Antiquity* 63 (2): 223-238.